

LA RELIGIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

INTRODUCCIÓN:

La Escritura dice en *Proverbios 14:12* "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte". El único camino que nos parece a nosotros ser recto, pero al final es un camino de muerte, es la religión. Por ejemplo, nadie pensará que la "borrachera" es un camino que parece derecho, sin embargo, de la religión la mayoría dice "todas las religiones nos llevan a Dios", la religión sí es un camino que parece derecho, aparentemente es inofensivo, nadie tiene temor de la religión, pero su fin es muerte.

Si esto es así, entonces, debemos pedirle al Señor que nos ilumine cómo podemos salir del camino de la religión. Hermanos, no nos vayamos por las cosas externas para determinar si somos religiosos o no. No podemos decir que los religiosos son sólo aquellas personas que practican cosas anticuadas y legalistas. Yo no podría tildar de religiosa a una hermana que no usa maquillaje, ni tampoco puedo aseverar que otra hermana no es religiosa porque usa maquillaje. Yo tildo de religioso a alguien que confía ante Dios en lo que hace, alguien que piensa que sus acciones y su forma de proceder le deben provocar algún tipo de justicia delante de Dios. Independientemente de las exterioridades, el religioso es el que pretende ganar un favor delante de Dios con lo que hace. La religión vuelve al creyente desprovisto de Vida y por ende al final siempre le traerá muerte. La religión nos deleita y nos levanta en nuestra justicia personal, ella es de agrado a nuestra carne, pero no es funcional en nuestro vivir y experiencia con Dios.

Es por eso que en este estudio hablaremos acerca de Juan el Bautista, porque este hombre representa precisamente al creyente religioso. Veremos ciertos detalles de la vida de Juan que nos dan una advertencia divina del riesgo que corremos si no nos apartamos de la religión. El Señor pintó la vida de Juan en los evangelios para mostrarnos que cualquier creyente puede llegar a caer en religión en su vida espiritual.

Recordemos que Juan fue puesto en un tiempo súper importante en la relación de Dios con Israel. Él fue enviado para demarcar el final del Antiguo Pacto (la Ley) y marcar el inicio del Nuevo Pacto. Podemos decir que tanto Juan como el Señor Jesucristo fueron los iniciadores del Nuevo Pacto. A Juan le había sido revelado que él habría de ver y anunciar a aquel que era el Cordero de Dios y cuando él recibió la visitación de Jesús, tuvo la luz de quien era aquel que se presentaba ante él. Juan lo vio, lo señaló y testificó que Jesús era el Cordero de Dios, pero tristemente Juan le dio más importancia a su propio ministerio que a aquel a quien anunciaba en Su Ministerio. Cuando Cristo se le apareció a Juan, su ministerio era muy exitoso y en su interior habían cambiado las prioridades. Juan sabía que el día que el Cordero de Dios se manifestara a Israel, su ministerio ya no tendría razón de ser, pues el ministerio de Juan era anunciar que "el Cristo venía", Juan sólo tenía que venir a preparar el camino, él era sólo una voz que habría de anunciar y decir: "He aquí el Cordero de Dios..." el problema fue que cuando Cristo apareció, Juan se había enamorado de su labor ministerial y además su ministerio se había convertido en una gran ganancia personal, de manera que no quiso ir en pos de Jesús, él se quedó dedicado a su ministerio, lo que desde aquel momento en adelante sólo fue un aparataje religioso. Qué triste que sabiendo Juan que venía una dispensación nueva de parte de Dios para Israel, él se enamoró

del sistema religioso en el que vivió y de los dones que Dios mismo le había dado y nunca quiso ni estuvo dispuesto a romper con aquellas “buenas” cosas que al final sólo le causaron la muerte.

Quiero considerar tres cosas por las cuales Juan no rompió con la religión y de las cuales el Espíritu nos da una voz de advertencia para no caer en religiosidad.

1. JUAN NUNCA QUISO PONERLE FIN A AQUELLO POR LO CUAL HABÍA ENTREGADO TODA SU VIDA.

Muchas veces en nuestra caminata con el Señor nos vemos retados a dejar a un lado aquellas cosas buenas que hemos alcanzado en Dios, aquellas "cosas buenas", pero que en cierto momento ya no encajan en el sistema divino. Cuando Juan se encontró con el Señor, tenía aproximadamente sólo seis meses de estar predicando, previo a este tiempo él había pasado treinta años de preparación, treinta años de consagración desde que estaba en el vientre de su madre, treinta años esperando el tiempo de poder ejercer su ministerio y a sólo seis meses de haberse iniciado en la predicación, justo cuando empezaba a ver multitudes que le oían apareció el Señor. Juan entendió que Jesús era el Cordero de Dios y que él mismo tenía que ser bautizado por Jesús, por eso Juan le dijo: *“Yo soy el que necesito ser bautizado por ti, ¿y vienes tú a mí?”*, en respuesta Jesús le dijo: *“Deja que sea, esta vez, porque de esa manera nos es apropiado llevar a cabo todo lo que es justo”*. Entonces él dejó de impedirselo (Mat 3:14-15 NM) Preste atención a un detalle muy conmovedor. El Señor le dijo claramente a Juan, *“deja que sea esta vez...”*, en otras palabras el Señor deducía que Juan iba a entender que en “esta vez”, el Señor debía ser bautizado por Juan, pero después de “esa vez”, él (Juan) se iba a disponer para ser uno de los seguidores de Cristo. El Señor le dio a entender a Juan de manera muy clara: *“esta vez, tú bautízame, pero luego te bautizo yo”*, sin embargo, nunca vemos en la Biblia que Juan se dejara bautizar por el Señor, Juan jamás siguió al Cordero de Dios de quien tanto él hablaba, él siguió en aquello que ya amaba, él siguió bautizando y discipulando, pero lo que no se dio cuenta es que lo que él siguió haciendo ya no era parte de la economía de Dios.

Hermanos, nosotros al igual que Juan nos llegamos a enamorar no necesariamente sólo del Señor, sino también de la Iglesia a la que asistimos, nos llegamos a enamorar de los hermanos, de los amigos que encontramos en la nueva sociedad a la que entramos y por qué no decirlo, nos llegamos a enamorar de aquel servicio que con tanto amor y entrega hacemos para el Señor. Nos enamoramos de los proyectos espirituales, de las experiencias grandes y hermosas en el Señor, en fin, nos enamoramos de todas las cosas que hemos hecho desde el momento en que nos convertimos al Señor, al punto que cuando llega el tiempo de cambiar de dimensión no estamos listos porque las mismas cosas de Dios se han vuelto amarras para nuestra alma.

A Juan le gustó tanto bautizar que pasó por alto que él mismo debía ser bautizado por el Señor; le gustó tanto lo que hacía que no se dio cuenta que estaba cambiando la economía divina; había llegado el momento de clausurar su discipulado, pero ¿cómo hacerlo? Si era el tiempo de éxito de su ministerio. ¡Qué triste cómo terminamos enamorándonos más de lo que hacemos y tenemos que del mismo Señor Jesucristo! Cuando eso nos pasa, podemos estar seguros que nos hemos convertido en simples religiosos.

Pongamos atención a los siguientes versos:

Juan 3:22 Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba. v:23 Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados. v:24 Porque Juan no había sido aún encarcelado. v:25 Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. v:26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él. v:27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. v:28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. v:29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. v:30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

Por este pasaje podemos darnos cuenta que Juan tenía claro que desde el momento que él se había encontrado con Jesús, él ya no tenía que seguir bautizando, sin embargo, él lo siguió haciendo. El gran problema es que a estas alturas Juan tenía que perder mucho, Juan sabía claramente que él tenía que "menguar", sabía que tenía que perder su escuela, sabía que tenía que despedir a sus discípulos y decirles que lo acompañaran a seguir al Cordero de Dios. Esta debería haber sido desde aquel momento la labor de Juan, pero él nunca pudo seguir al Señor porque amó más todo aquello que había alcanzado dentro de la esfera de conocer al Señor que a Cristo y eso sólo lo convirtió en un religioso.

El Apóstol Pablo contrariamente a la actitud de Juan dice en *Filipenses 3:7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.*

Personalmente he tenido la oportunidad de compartir con hombres que me han buscado a la manera de Nicodemo, aquel hombre que buscó al Señor de noche. Digo de noche porque me han buscado secretamente por temor de sus denominaciones a las cuales pertenecen. Hay un hermano de estos que cuando se junta conmigo hablamos mucho de la palabra, él se goza en la verdad, pero sólo por un momento, porque al terminar la plática regresa exactamente a su propio círculo religioso, porque ha llegado a amar más su ministerio que al Señor mismo.

Cuántos de nosotros seguimos siendo religiosos porque amamos más nuestros costumbrismos religiosos, nos ha llegado a gustar tanto la liturgia de la Iglesia, sus activismos y las demás cosas que nunca estamos dispuestos a soltar nada de ello. Tenemos que abrir nuestros ojos y darnos cuenta del peligro que corremos a causa de que mucho de lo que tenemos del Señor está envuelto en muchos sentimientos del alma que nos terminan agradando y estas se pueden convertir en cosas más grandiosas que el mismo Cristo.

Para muchos las amistades de la Iglesia lo son todo, para otros sus privilegios, para otros sus ministerios, otros aman más predicar que tener un amor por la verdad. Se enamoran más de lo que hacen que del Señor mismo. Juan se volvió religioso porque nunca quiso dejar las cosas que tenía, amaba mucho todo lo que había alcanzado en los caminos de Dios, aquellas cosas que

eran gratas para él, cosas que había adquirido a lo largo de sus 30 años de consagración. En realidad es muy difícil dejar las cosas que adquirimos en el Señor.

Casualmente cada vez que voy a la casa de mi padre en Guatemala, tengo que pasar por la Iglesia que me vió nacer en Cristo y a la cual asistí por cinco años, la iglesia en la cual dí mis primeros pasos en el Señor y cada vez que paso por ese lugar me viene la nostalgia a mi alma al recordarme de muchas cosas bonitas y gratas que viví en ese tiempo. Pero también vienen a mi mente muchos de mis amigos que jamás quisieron salir de ese sistema religioso, no porque no conocieran la verdad, si no porque nunca quisieron romper con las cosas que eran gratas para su alma.

Muchas cosas nos amarran a nosotros de tal manera que no podemos seguir al Señor. Nuestra experiencia con el Señor debe ser Vida y no conceptos y sentimientos, pero cuando vivimos amarrados a las muchas complacencias del alma, pero no en la esencia de la Vida del Señor, sólo terminamos creando nuestra propia religión.

He oído a muchos creyentes que dicen: *“Ah, que tiempos aquellos ¿Cuándo vendrán esas glorias pasadas?”* Dios quiera que nunca vuelvan, porque esto es retroceder. Dios tiene tantas buenas cosas que darnos cada día, que no hay razón de estar anhelando las glorias pasadas que aunque procedieron del Señor, también estuvieron envueltas en mucha pasión de nuestra alma. Para qué vamos a retornar a las cosas que teníamos antes, si todo debe ser perfeccionado cada día más y más. Hay muchos que han amado tanto una estructura eclesiástica que aunque oigan un avance en cuanto a esta verdad, jamás tendrán el valor de cambiar sus estructuras porque aman más lo que han edificado hasta el día de hoy que el avance que Dios puede y quiere darles. La religión se estanca, en cambio Cristo es progresivo en nosotros, Cristo es viviente, Cristo es como la luz de la aurora, las sombras con Cristo jamás están en el mismo lugar. Con Cristo todo progresa, todo se desarrolla, con Cristo a medida que recibimos más luz dejamos de ser niños, maduramos, y vamos pensando de manera diferente.

Muchos creyentes guardan en el corazón un sinfín de cosas religiosas del pasado y con el pasar de los años quieren mantenerlas vigentes, pero ese estilo de vida sólo nos detiene para seguir avanzando en nuestra caminata con el Señor. Imagínese a Juan el bautista qué bien iba en su caminata, pero de repente se le presentó Cristo, lo que él tenía que hacer era bautizar a Jesús y después de eso clausurar todo lo que tenía pendiente. Si después de Cristo había otro que quería ser bautizado Juan tenía que decir, *“ya no bautizo a nadie, porque ya está aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, ahora yo debo ser bautizado por él y desde ahora en adelante yo solo soy uno de sus discípulos”*. Sin embargo, a Juan las multitudes le habían cautivado el corazón, él amaba tanto lo que hacía que no estuvo dispuesto a hacer cambios por seguir conociendo a Jesús. Cuando no nos disponemos a hacer cambios nos volvemos religiosos y al quedarnos en la religión nos morimos. Si no estamos dispuestos a que sea la vida la que nos cambie, moriremos en religión.

La religión se puede mezclar en todo. Por ejemplo, en el culto al Señor. Muchos aún recuerdan como anteriormente el director de alabanza y los músicos eran los que hacían todo en el culto, sí es cierto, pero debemos olvidar ese formato porque hoy por hoy la revelación de la Escritura nos ha enseñado que en el culto al Señor toda la Iglesia debe participar. En el culto al

Señor no caben nuestros gustos, debemos hacer culto al Señor tal y como a Él le agrada, sigamos su fluir, pero la religiosidad se muestra en la resistencia que ponemos a este cambio. Los que no participan en el culto al Señor sólo demuestran cuán religiosos son, porque están aún viviendo de las glorias pasadas.

Otro punto en el que se muestra la religiosidad hoy en día es el asunto de tomar “bebidas alcohólicas”, la religión nos ha enseñado que desde que nos convertimos a Cristo jamás debemos volver a tomar este tipo de bebidas, pero la Escritura nos muestra que sí podemos tomar cualquier bebida alcohólica, dice el *Salmo 104:14-15* “*El hace producir el vino que alegra el corazón del hombre*”, (leer el libro *"Acerca de Tomar Vino"* de la serie *EL RESCATE*). Una cosa es la borrachera y otra cosa es la libertad de tomar "bebidas alcohólicas", la borrachera jamás va a ser agradable a los ojos de Dios, es un pecado que ofende tanto al Señor que Él dice que los borrachos no entrarán al Reino. Pero no menos dañino y mortífero que la borrachera es el orgullo religioso que tienen la mayoría de creyentes al decir: “*Desde que me convertí al Señor nunca me he vuelto a tomar un trago*”. En este punto el mundo evangélico ha querido ser más santo que Dios mismo. Con esta famosa frase la mayoría de creyentes no se dan cuenta que lo único que hacen es volver a los rudimentos de la ley, porque en su mayoría se han vuelto abstemios al alcohol no por la gracia del Señor, si no por el esfuerzo del brazo de carne con el fin de hacerse merecedores de la justicia de Dios, piensan que por no probar vino o cualquier bebida alcohólica son más merecedores de la justicia de Dios, cuando nuestra única justicia para llegar al padre es solamente por Cristo Jesús. ¡Ah!, pero la religión nos ha enseñado que un verdadero creyente es aquel que no toma, porque aunque la Biblia lo permita, muchos aman y creen más lo que les ha enseñado la “santa tradición” del grupo religioso al que pertenece. No estoy diciendo que hay que tomar para no ser religioso, no es obligación que todos tomen, no es pecado que alguien no tome. Lo que quiero decir es que las estructuras de abstinencia que nos ha puesto la religión para alcanzar la “santidad” en vez de acercarnos a Dios, nos terminan apartando de la Vida. ¿Cuántos creyentes no salen a menudo de las iglesias a causa de que no pueden llevar las cargas que la tradición evangélica ha puesto sobre sus vidas? Debemos ir en pos de la vida y no quedarnos en la Ley. Estar fuera de religión es ver al Cordero de Dios y seguirlo, no consiste en preceptos de ley.

Otra estructura religiosa muy fuerte la encontramos en la manera de celebrar la Cena del Señor, muchos no conciben que debemos tener una cena de comunión previa a partir los elementos del cuerpo del Señor que son “el pan y el vino”, porque la estructura religiosa les dicta que la cena del Señor debe ser en un culto donde pasen un pequeño trozo de pan y una copita de jugo de uva. (Acerca de esto leer el libro *"La Cena del Señor"* de la serie *"El Semanario"* #19) Qué triste cuantas tradiciones y estructuras religiosas conservamos. La estructura que debe tener la Iglesia debe ser conforme a la necesidad y la revelación de lo que el Señor va mostrando. Las estructuras deben evolucionar según sea el crecimiento del Cuerpo de Cristo en cada Iglesia Local. Pero lejos de esta disposición el religioso lo enmarca todo, el religioso todo lo quiere estandarizar, el religioso quiere preservar la tradición que por cientos de años ha guardado su denominación, etc. en cambio el que va en pos de la Vida es libre y es capaz de seguir a Cristo.

La Escritura nos habla de un hombre en *"1 Reyes 19:19 ...Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó*

sobre él su manto. v:20 *Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo? v:21 Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía".* Este hombre estuvo dispuesto a dejar todo, estuvo dispuesto a cambiar la estructura de su vida por seguir a Elías, cambió totalmente sus estructuras por seguir a alguien. Hermano, al igual que Eliseo en nuestro caminar en el Señor debemos estar dispuestos a los cambios. No sabemos que nos depara en el futuro, con tanta revelación que el Señor nos está dando seguro nos esperan muchos cambios. El que se vuelva nostálgico por las estructuras y no las quiera soltar, terminará en religión y al vivir en religión le vendrá la muerte. Amemos la Vida, no las estructuras. No dependamos de lo externo porque lo que cuenta es la Vida. Vayamos en pos de Jesús. La única manera en la que empezaremos a soltar la religión es que ya no nos importen las estructuras y los formatos tradicionales religiosos. Démonos cuenta que el alto precio de amar tanto estas cosas es que paramos perdiendo la Vida del Señor.

2.- JUAN Y SUS DISCIPULOS JAMÁS CAMBIARON SUS CONCEPTOS DOCTRINALES

Mat 9:14 Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

Sé que es difícil cambiar nuestra posición doctrinal, pero un religioso jamás cambiará su doctrina. Yo he tenido que reordenar mis pensamientos bíblicos muchas veces y es más, he hecho parte de mi vida las palabras que una vez dijo un hermano: *"cada vez que abra mi Biblia estoy dispuesto a corregir mis conceptos doctrinales"* ¿porqué? Porque en parte vemos y en parte profetizamos. Hoy podemos ver oscuramente, mañana probablemente el Señor nos dará más luz. Cuando nos hacemos religiosos aprendemos algo, lo predicamos y después si nos damos cuenta que hay algo más, ya no lo queremos cambiar.

En esta ocasión el Señor le contesta a los discípulos de Juan de la siguiente manera: *(Mat 9:15) ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.* El Señor hace referencia al esposo que está de bodas porque Juan había usado esa misma alegoría para hablar de Cristo (en Juan 3:28) El Señor dijo estas palabras intencionalmente para que Juan se recordara de lo que él mismo decía acerca de que era necesario que Cristo creciera y que él tenía que menguar. En otras palabras el Señor le mandó a decir a Juan que era necesario que se dejara enseñar por Él, que ya dejara su orgullo se estar enseñando una doctrina fuera de la Economía de Dios y que viniera a Él con la humildad para aprender. Estar dispuesto a aprender es menguar.

Hermanos debemos cambiar nuestros conceptos, siempre estemos dispuestos a cambiar nuestra manera de pensar ante la verdad. Recuerdo que en una ocasión le hablé a alguien acerca del Tabernáculo de David y hablamos mucho sobre el tema y con mucha base bíblica y después de hablar mucho tiempo el hermano me dijo: *"ya entendí hermano, pero me gusta más como yo creo"*. Hermano la verdad es la verdad y si no queremos ser religiosos debemos amar la verdad. Estemos dispuestos a que siempre sea Dios veraz y todo hombre mentiroso. Creamos que siempre Dios tiene la razón. Aprendamos a tener la humildad de corregir nuestros errores cuantas

veces sea necesario. Entendamos que la verdad de Dios es absoluta y que los que estamos equivocados somos nosotros. No convirtamos una doctrina en nuestra bandera, porque sólo terminaremos siendo religiosos. Los que salen de la religión siempre están dispuestos a reaprender.

Que la vida de Juan el bautista nos sirva de ejemplo para ver que no tendremos éxito espiritual sólo por estar en una Iglesia, congregarnos y servir, si no debemos seguir a Jesús. Que no pongamos confianza en las prácticas que religiosamente hemos aprendido, si no que sigamos a Jesús, que no nos aferremos a nuestras doctrinas, si no que sigamos a Jesús. Sigamos a aquel que señaló Juan el bautista, a aquel de quien él decía *“He aquí, el cordero de Dios”*.